

¿MAS BARATAS POR DOCENA?

UN NUEVO HAREN PARA UN NUEVO JAMES BOND



Una inglesa, una noruega y una china forman parte del harén del nuevo James Bond. La inglesa es Jenny Hanley, que interpreta el papel de una italiana. La noruega —en el centro— se llama Julie Ege. Y la china es Mona Chong. De ella ha dicho el nuevo «007», George Lazenby: «Una bella muchacha china es como una melodía. Mona es como una sinfonía completa».

LA tradición continúa. Paradójicamente, algo que se pretende completamente «in», «pop» o como quiera llamársele, como son las películas de la serie Bond, está sometido a unas «reglas de oro» inmutables, intocables. Todo está regulado, minutado. Violencia y sexo, los dos componentes primigenios de la serie, se reparten en dosis iguales el metraje de los films, siguiendo una receta que los productores deben considerar infalible, puesto que insisten en ella. Las «chicas Bond» se han convertido ya en





UN NUEVO HAREN PARA



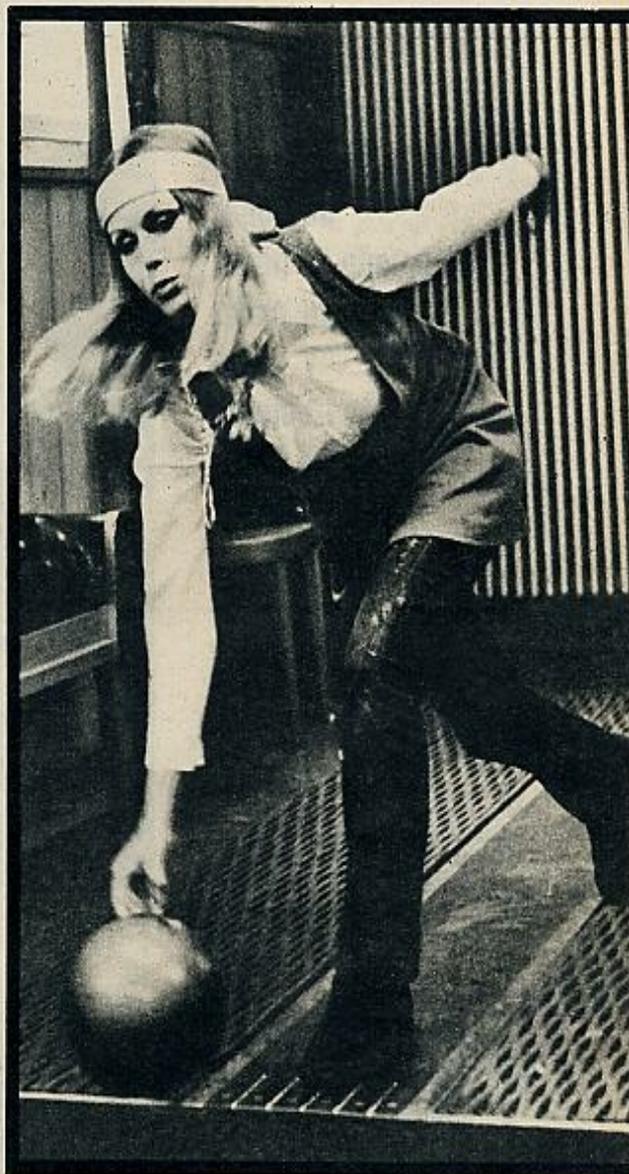
No puede hablarse de integración en la serie Bond. La mujer-objeto, la hembra-artículo de consumo, como es sabido, no tiene color. Por ello, James Bond, profeta de la era consumista, no hace distinciones en este terreno, lo que no le impide ser uno de los mitos más reaccionarios de nuestro tiempo. Dani Sheridan, una inglesa que hace de americana, y una jamaicana, Sylvana Henriques, pueden, en consecuencia, y pase a la campaña de Powell, coexistir pacíficamente en brazos de «007».

una institución, y todas las «starlettes» aspiran a actuar como tales en algún eslabón de la serie, en la esperanza de alcanzar un triunfo como el que le valió a Ursula Andress su participación en «Doctor No». Bien es cierto que el golpe de suerte no se ha repetido. Las restantes «chicas Bond» han seguido adelante en una carrera mediocre, encasilladas en papeles «sexy» de películas de espionaje sin particular relieve. Ni Daniela Bianchi, ni Luciana Paluzzi, ni Shirley Eaton, ni Honor Blackman, ni la propia Claudine Auger han accedido al estrellato después de su intervención en la serie. Pero la esperanza continúa. Y actrices de todos los países se disputan el dudoso «honor». Hasta una de las actrices jóvenes japonesas más en boga, Mía Hama, ha pasado por la experiencia.

Ahora, con un nuevo Bond, George Lazenby, en el papel del que hasta hace poco fuera titular Sean Connery, el plantel de las chicas que componen el harén del agente



UN NUEVO JAMES BOND



Por último —y con esto no queda agotada la colección de «chicas Bond» del film actualmente en rodaje, «Al servicio secreto de Su Majestad»—, dos puras anglosajonas, Helena Ronse y Joanna Lumley, tan expertas como sus compañeras tanto en los juegos deportivos como en los del amor. El «make love, not war» se convierte, en esta ocasión, en «make love and war».

«con licencia para matar» se renueva. Doce muchachas se disputan los favores de «007». Doce muchachas de distintas nacionalidades, de distintos tipos de belleza. Quizá por aquello de que los productos a granel resultan más baratos. En todo caso, no parece que los supuestos de que la serie partió en sus comienzos vayan a cambiar, tanto los estéticos como los ideológicos. Paladín de la guerra fría, profeta de la violencia, don Juan indiferenciado del siglo XX, Bond seguirá haciendo de las suyas, y de nada habrá valido el intento de desmitificación por reducción al absurdo que constituyó «Casino Royale», donde los temas y los «tics» de la serie se ponían en la picota con inteligencia y brillantez, gracias a una dirección conjunta en la que colaboraban varios nombres importantes de los cines británico y norteamericano. James Bond sigue adelante en su pretensión de ser el opio de la sociedad de consumo. ■ Reportaje gráfico: ROBERT PENN, CAMERA PRESS-ZARDOYA.